

Raquel Chang-Rodríguez

Gastronomía y literatura en Devórame otra vez de Luis Rafael Sánchez

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y
antropológicos nr 17, 125-134

2013

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach
dozwolonego użytku.

GASTRONOMÍA Y LITERATURA EN *DEVÓRAME OTRA VEZ* DE LUIS RAFAEL SÁNCHEZ

Devórame otra vez (2004)¹ recopila cuarenta ensayos de Luis Rafael Sánchez que aparecieron en el diario puertorriqueño *El Nuevo Día*, en los últimos años del pasado siglo y los primeros de la presente centuria. Los trabajos se distribuyen en dos partes: “Las palabras viajeras”, un itinerario de periplos físicos y espirituales, y “País juguetón y pequeño”, una mirada entre gozosa y dolorosa al país natal. En la “Petición al lector” el autor propone un pacto con éste cuando lo conmina a releer las piezas y lo reta a decidir si son o no “artículos de primera necesidad” (7). Elige un verbo asociado con la gastronomía y el hambre: devorar –entiéndase comer con ansia y apresuramiento, o comer los animales su presa– para darle título a su libro². La selección de tal vocablo no es casual: el autor liga provocativamente la dimensión intelectual y gustativa a la auditiva y la sexual al invocar al compositor Palmer Hernández, a Lalo Rodríguez³, famoso por su “salsa de alcoba” y al dúo español “Azúcar Moreno” que popularizó la canción ¡*Ven, devórame otra vez!* en tierras europeas (9-10)⁴.

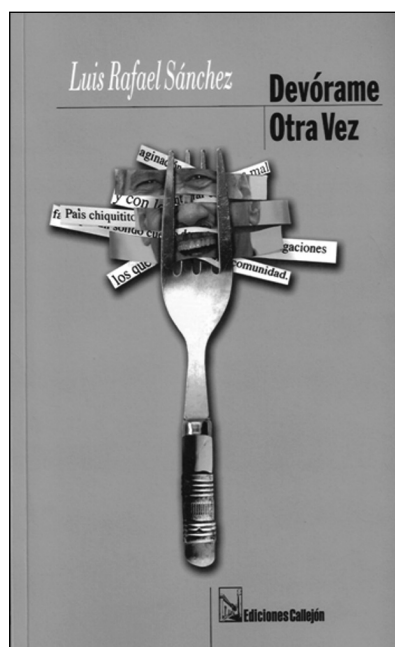


Fig. 1 Portada de la colección de ensayos de Luis Rafael Sánchez

¹ Las citas corresponden a la primera edición de 2004 (San Juan, Callejón). Agradezco las sugerencias de los dos lectores anónimos que leyeron una versión del ensayo.

² “Tragar y consumir” (DA).

³ Su interpretación de “Ven, devórame otra vez” estuvo entre las “canciones del verano” de 1988 en España. Se la considera la canción más popular y representativa de la “salsa erótica” o “de alcoba”.

⁴ La letra es de Palmer Hernández: “He llenado tu tiempo vacío/ de aventuras más/ y mi mente ha parido nostalgia/ por no verte ya/ y haciendo el amor te he nombrado/ sin quererlo yo/ porque en todas busco lo salvaje/ de tu sexo, amor/ hasta en sueño he creído tenerte/ devorándome/ y he mojado mis sábanas blancas/ recordándote/ y en mi cama nadie es como tú/ no he podido encontrar la mujer/ que dibuje mi cuerpo en cada rincón/ sin que sobre un pedazo de piel,/ ay, ven,/ devórame otra vez,/ ven, devórame otra vez/ ven, castígame con tus deseos más/ que mi amor lo guardé para ti/ ay, ven,/ devórame otra vez,/ ven, devórame otra vez/ que la boca me sabe a tu cuerpo/ desesperan mis ganas por ti”.

Si tomamos en cuenta la polisemia del verbo “devorar” y la invitación del autor a que lo hagamos de nuevo, el lector, así tentado y seducido, procede a la relectura; el pacto involucrará todos sus sentidos.

En efecto, el título del libro atañe a dos de los cuatro grandes y constantes temas de interés público: el amor y la comida⁵. Si atendemos a las explicaciones de ambos de Felipe Fernández-Armesto, la alimentación es el más universal y fundamental porque no es posible vivir sin comer (Fernández-Armesto 2002: xi). Siguiendo esta idea, me propongo aprovechar el aspecto gastronómico del título para convidarlos a “devorar”, a leer juntos algunos ensayos del libro, y explicarles por qué los juzgo “de primera necesidad”. Mi selección de estos “trozos” no es arbitraria: remite a temas centrales en la obra de Sánchez –la violencia, el terrorismo, la inmigración, el materialismo, la discriminación, la irrupción de la tecnología en la vida diaria–.

Advierto que el “banquete” propuesto por estos bocados cancela la hipérbole del título y el apresuramiento implícito en el verbo que lo marca –devorar–. Lo ajustado y meditado de cada porción lo asemeja a las cenas de la cocina kaiseki de la antigua corte japonesa donde cada plato apelaba a varios sentidos y experiencias: la vista, en la belleza de la presentación; el gusto, por la delicadeza del alimento; lo sensual, por las variadas texturas; la temperatura, con decoraciones alusivas a las estaciones; la sorpresa, por la transformación de ciertos ingredientes (Fernández-Armesto 2002: 109)⁶. De esta forma el “banquete” –en este caso la lectura– va induciendo lentamente el goce estético y sensual, y a la vez crea un ambiente y un “feeling” particulares predisponiendo al comensal a entregarse al disfrute y al goce.

Un conjunto de trabajos rotulados “gastrocrítica”⁷ ha destacado la importancia de componentes culinarios en cuentos, novelas y ensayos, y los ha relacionado con la música, actitudes sociales o épocas de carencia y abundancia de viandas, en la obra de Sánchez y otros escritores del Caribe. No obstante, mi propuesta se aparta un tanto de la estética de la gastrocrítica porque propone la lectura como convite, tema tocado por el autor en *La importancia de llamarse Daniel Santos* (1980) cuando en la Presentación les desea “Buen provecho” a los lectores. El narrador nos invita “a consumir, a tragarnos y digerir sus palabras, a asimilarlas a nuestro bagaje literario y a comulgar con una plétora de significaciones que en contacto con nuestra memoria no cesan de transformarse infinitamente” (Morell 2006: 619). Hechas estas salvedades, aprovecho entonces la metáfora culinaria del título para distribuir los “platos” –ensayos– escogidos como los alimentos a consumirse en una sofisticada cena. Cada “guiso” se caracteriza por su singularidad y por convocar experiencias y sentidos diversos en los comensales/lectores.

⁵ Según Lord Northcliffe (1865-1922), el gran revolucionario del periodismo en Inglaterra, los cuatro grandes temas universales son: el crimen, el amor, el dinero y la comida (cf. Fernández-Armesto 2002: xi).

⁶ Sobre otros detalles de esta cocina, cf. Fernández-Armesto (2002: 109-11).

⁷ Cf. por ejemplo Maeseneer (2010, 2012); Mercado Rodríguez (2008).

APERITIVOS DE COLOMBIA Y PERÚ: “MARTES DE AMARTE” Y “¿QUÉ HACER CON LA LITERATURA?”

El *Diccionario de Autoridades* define aperitivo como “cosa que abre y limpia las vías”; así, los aperitivos preparan el paladar para los platos más fuertes. Entre los aperitivos, el primero que les ofrezco procede de Santa Fe de Bogotá. Se titula “Martes de Amarte”, y trata de la noche semanal dedicada al bolero en el club “Salomé Pagana” de César Pagano. Al comenzar a leerlo me hechizó el nombre del establecimiento, el apellido del dueño y el anuncio de éste donde, con tubos de neón, figura una Salomé arrodillada y sola. Inmediatamente, pensé en Salomé Alejandra (139-67 a.C), regente y reina de Judea de la dinastía asmonea. Pero más me atrajo la Salomé bíblica (Marcos 6: 21-29) quien, como recordamos, para festejar a su padraastro Herodes en la noche de su cumpleaños, bailó ante los invitados la lasciva danza de los siete velos; en recompensa de sus dotes artísticas, el precavido Tetrarca le ofreció hasta la mitad de su reino. Salomé, por recomendación materna, pidió la cabeza de Juan el Bautista ya que éste había criticado el matrimonio de Herodías con su antiguo cuñado.

Esta Salomé bíblica cuyo nombre conocemos gracias al historiador hebreo Flavio Josefo, ha sido recreada en diferentes geografías y épocas por pintores, escritores, cineastas y actrices; su historia ha brindado oportunidad de mostrar tanto la pasión masculina y las turgencias del cuerpo femenino como escenas de lujo oriental que generalmente corresponden al imaginario occidental sobre esas latitudes antaño lejanas. Muchos se han abocado a la tarea de representar a Salomé: entre los pintores, el Ticiano, Moreau; entre los escritores, Oscar Wilde; entre los músicos, Richard Strauss; entre las actrices de Hollywood, Rita Hayworth⁸. Me interesa recordar el drama del escritor inglés Oscar Wilde (1854-1900)⁹ porque transforma la tradicional historia bíblica: en éste Juan el Bautista rechaza los avances de una tentadora Salomé; ante tal desprecio la vengativa joven pide su cabeza. La ópera de un acto de Richard Strauss (1864-1949)



Fig. 2 Ilustración de Aubrey Beardsley para la *Salomé* de Oscar Wilde

⁸ Su película es de 1953 y la auspició la Columbia Pictures.

⁹ La obra se publicó primero en francés (1893) y después en inglés (1894) con ilustraciones de Aubrey Beardsley. No consiguió permiso de representación en Inglaterra hasta el 1931. Ambas versiones en: University of Virginia Library, Electronic Text Center, <http://etext.virginia.edu/subjects/salome/salomeframe.html>.

está basada en la traducción al alemán del drama de Wilde¹⁰; su puesta en escena se hizo famosa por la sensualidad de la danza de los siete velos. Curiosamente, estas transformaciones y el sensual baile nos devuelven a la noche bogotana, a la embriaguez del baile en el “Salomé Pagana” donde “estallan las letras de los boleros sin tiempo”, de los “boleros *corta venas*” (21), y a las consecuencias de moverse al son de tales ritmos; igualmente nos llevan a los muchos mundos posibilitados por el arte y la literatura.

En contraste con la historia de Salomé y su correlato de venganza ya materna (en la historia bíblica), ya personal (en la versión de Wilde y de Strauss), en el “Salomé Pagana” el homónimo personaje del anuncio en luz de neón, vuelve a cambiar. Las parejas “apurán el bolero como si fuera un reconstituyente espiritual”. En esta unión de cuerpos ligados en la penumbra por una música amorosa y pegajosa, el ensayo posibilita otra transformación de Salomé: ya no le ruega a nadie (Juan el Bautista), ya no se arrodilla ante nadie (Herodes); sale del aviso de neón y baila con su pareja. Al imaginar –por medio de la voz narrativa, de su evocación del bolero y del ambiente, del anuncio y del apellido del dueño del local– una Salomé nueva, también inventamos otra Bogotá: será una ciudad donde el solaz no esté restringido al espacio de un club nocturno un día por semana, los “*martes de amarte*” (22) porque la paz en ésta y otras urbes debe ser parte permanente de la vida diaria.

El otro aperitivo propuesto, “¿Qué hacer con la literatura?”, viene de Lima y nos lleva de la música a las letras. Lo he saboreado y seleccionado por varias razones: alude a la pregunta planteada en un congreso organizado por un entrañable amigo y admirado crítico, Jorge Cornejo Polar (1930-2005); nos lleva a Lima, ciudad donde cada año trajino con el propósito de hurgar en su pasado virreinal; y plantea, además, una pregunta central para quienes nos preocupamos por el futuro de las letras y los libros. La voz ensayística caracteriza al amigo exactamente: elegancia sobria, juicio templado, sutil ironía –“su práctica de la inteligencia rechaza el desangramiento de la yugular ajena. ¡*Rara avis!*” (74)–. Por otro lado, Lima va adquiriendo una personalidad fácil de reconocer: si bien sigue “prisionera singular de los telones virreinales” (75), en ella se atisban las nuevas costumbres de la “vieja aristocracia y la vieja oligarquía”; el Jirón de la Unión, antes caracterizado por Abraham Valdelomar (1888-1919)¹¹ como el centro del Perú, es ahora “el cenagoso oasis urbano donde va a parar” algún personaje de Vargas Llosa o de Bryce Echenique; Lima recibe “el carnet de identidad [por]... los grises quemados de su cielo” (75). Su variopinta humanidad desfila hoy, aclara la voz ensayística, por el programa *Laura de América* de la misma forma que antaño, me permito añadir, se paseó por las páginas de los poemas de Mateo Rosas de Oquendo (¿1559-1612?), Juan del Valle y Caviedes (1645-98) y Esteban de Terralla y Landa (¿-1797), o por las acuarelas de Pancho Fierro (1787-1855). La urbe aquí insinuada en trazos breves pero firmes, se acerca más a la descrita por Sebastián Salazar Bondy (1924-65) en la década de los años sesenta en su *Lima, la horrible* (1964), con la llegada a la capital de campesinos de la serranía andina en bus-

¹⁰ La ópera, basada en el drama de Wilde, se estrenó en Dresde en 1905. Su debut en Nueva York (1907) causó gran escándalo.

¹¹ Su famosa frase: “El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais Concert, el Palais Concert soy yo”.

ca de mejores oportunidades. Tal fenómeno, por otras razones –la violencia de Sendero Luminoso tanto como de quienes lo combatían– se repetirá décadas después. Con todo, la urbe “con techo de ciudad escandinava” (75), y la pregunta planteada por la invitación a la cita literaria no dejan de rondar. Si bien el narrador no acepta la invitación para asistir al congreso y viajar a Lima, la interrogante lo asedia en su terruño natal, Puerto Rico –“el país mío de cada día” (76)–. La respuesta la da pronto: dejar la literatura “a su propio gusto y su propio aire” (77). Sin embargo, propone una contrapregunta: “¿Qué no hacer con la literatura?” La contestación: “jamás renunciar a la crítica del poder... Jamás dejarse intimidar por superstición intelectual alguna. Jamás prestarse a defender a la persona irracional que se sitúa por encima de lo humano, la criatura alucinada por la droga disuelta en la copa del poder” (77). Estos aperitivos “abren” las vías –el paladar del entendimiento– y nos permiten pasar a la parte principal de la cena, es decir, a las viandas de España, la República Dominicana y Puerto Rico.

PLATOS DE FONDO: “EL SON CALLADO DE LAS LÁGRIMAS”, “LA NOVELA DE LA YOLA” Y “NUESTRA SEÑORA DE LA CORRUPCIÓN”

“El son callado de las lágrimas” comenta el impacto de las imágenes del atentado a la estación madrileña de Atocha, el 11 de marzo del 2004. Abre el ensayo una cita de Oscar Wilde: “El dolor es un momento muy largo”. Las ramificaciones del hecho en el orden personal, nacional y mundial las vivimos diariamente. No obstante, en medio de la alharaca de a quién se le achacaba el crimen, el ensayo se centra en la incapacidad de las palabras para captar tamaña tragedia. Las imágenes nos acercan a lo ocurrido y nos permiten solidarizarnos con la “larga” angustia de familiares y amigos de las víctimas. Las imágenes y las lágrimas espejean ese dolor cuya “cicatriz húmeda” marcará “para siempre, el rostro de toda España”. La tragedia y el ensayo de Sánchez, traen a la mente “Masa”, el conocido poema de César Vallejo sobre el combatiente muerto en la Guerra Civil. En los versos del poeta peruano, dolor y amor se funden abriendo paso eventualmente a la vida nueva, a la resurrección y la esperanza. En contraste, del 11M sólo queda el horror de las imágenes, la insuficiencia de las palabras, la insensatez de la violencia, la infinitud del dolor, todo ello tocado por “el callado son de las lágrimas”.

“La novela de la yola” sitúa sin miedo y en el ámbito caribeño –República Dominicana y Puerto Rico– uno de los palpitantes temas actuales: la inmigración por motivos económicos. Tejida alrededor de la travesía en las endeble lanchas o “yolas”, el ensayo destaca a los personajes de una “novela” muy palpable: pobres jóvenes negros, deseosos de “remesar dinero a los familiares” (108-09). La voz narrativa describe el viaje entre las dos islas en una embarcación –la yola– semejante a “un nido de ruiseñores” (109). No se le escapa al ensayista la valentía de quienes emprenden el trayecto: “hay que tener los genes bragados, como para empeñarse en burlar a la Guardia Costanera Norteamericana. Y para internarse en un matorral tupido. Y para aguardar el momento adecuado cuando sumarse a lo ajeno, a lo desconocido, a lo inhóspito. Y para aprender a vivir sin dejarse arrollar por la nostalgia del bohío...” (109). El ensayo se abre al futuro cuando

se interroga –y nos interroga– sobre el destino del “yolero” en el nuevo ambiente, en Puerto Rico; de este modo trae al tapete social, cultural y literario la vasta problemática de la integración, de la diferencia, de las rivalidades antillanas y latinoamericanas, del universal prejuicio. La imagen más desgarradora de este ensayo resulta ser la de un “yolero” que se inmola gritando, “*Lastre al agua*” (107). Si en las canteras el lastre es la piedra tosca e imposible de labrar, en el vocabulario náutico se refiere al peso colocado en el fondo de la embarcación cuando ésta va sin carga y se necesita asegurar la navegación (DA). En la sobrecargada “yola” el suicida se siente piedra inservible, ser, cuyas esperanzas han caducado. Así, más allá del ámbito caribeño, el ensayo plantea una pregunta que en esta época de globalización nos involucra a todos por igual: ¿Cómo exigir el reordenamiento de prioridades económicas para erradicar las travesías en “yolas” y balsas, cancelar muros y vallas, y reconocer la medida del valor de cada ser humano?

“Nuestra Señora de la Corrupción” arremete contra la cultura del oportunismo y de los privilegios, exacerbada en el país “juguetón y pequeñín” de Sánchez a raíz de la devastación en 1998 del huracán Georges (146). Vale observar, sin embargo, que la devoción a esta santa o diosa es muy común: hoy día se ha extendido a varias latitudes hasta convertirse en culto oficial. En cuanto a la antigüedad de la devoción, baste recordar a Marco Tulio Cicerón, decapitado (43 a.C.) por órdenes de Marco Antonio a quien antes había caracterizado como una prostituta porque, al comienzo de su carrera, se vendía por un precio alto, y después a casi cualquier costo¹²; o las palabras de Cicerón contra su peor enemigo, Verres, el antiguo gobernador de Sicilia, defendido por Hortensio, el mejor abogado de Roma: “Se ha asentado la creencia –tan peligrosa para la República como para ustedes– que en estas cortes, con los senadores como jueces, nunca se condenará a ningún hombre, aunque sea culpable, si éste tiene suficiente dinero”¹³. En *Devórame otra vez*, al mirar los “muros” de su patria, el escritor puertorriqueño comparte la distante indignación del tribuno romano. Fortalecidos con estos platos de fondo, fuertes de digerir e imprescindibles en toda cena, pasemos ahora al carrito de postres.

CARRITO DE POSTRES: “ÉRASE UN HOMBRE A UN CELULAR PEGADO”, “PAISAJES DEL CORAZÓN” Y “ESCRITOR DE MODA”

Servidos al final de la cena, los dulces y las frutas constituyen los postres. Para quienes nos atrevemos, en estos tiempos donde impera la delgadez, a admitir una debilidad por los dulces, éstos son lo más importante y memorable de cualquier cena. El saborear los siguientes “postres” nos conminará a repetirlos/releerlos. Clausurada con este “broche de azúcar” la cena/lectura perdurará en la memoria por largo tiempo.

¹² Contra Marco Antonio pronunció los discursos recogidos después en las *Filípicas* y que, al ser rehabilitado éste, le costaron la vida.

¹³ El autor inglés Robert Harris (n. 1957) rescata a Cicerón en la primera novela de su trilogía *Imperium* (2004) dedicada a esta figura. Tomo la referencia a Marco Antonio y la cita de Cicerón de la reseña de esa obra de Marcel Theroux (8). La traducción es mía.

Con su evidente parodia del poema de Quevedo dedicado “A un hombre de gran nariz”¹⁴, “Érase un hombre a un celular pegado”, se constituye en crónica personal y generacional; a la vez, se hace eco de un matiz de la poesía hispanoamericana evidente, por ejemplo, en la obra de uno de sus grandes cultores, Pablo Neruda (1904-73). El ensayo se propone como crónica personal porque nos lleva a la reunión de cinco individuos, quienes conservan una amistad iniciada en los años universitarios; ésta se renueva a través de cinco reuniones al año en restaurantes de San Juan de diversa categoría, respondiendo al bolsillo y buena voluntad del anfitrión de turno. Es también crónica generacional porque en la reunión dedicada al buen comer y beber, a la alegría de la conversación y el encuentro amical, irrumpe la presencia de un sexto “invitado”, el teléfono celular de uno de los amigos. La descripción del uso y abuso de instrumento tan popular hoy día, quiebra la intimidad del almuerzo donde debe predominar la recomendación del anfitrión de turno –“evitar el intercambio de noticias sobre el colesterol malo y la artritis, la vejiga hiperactiva y el recrecimiento de la próstata”– y la degustación del licor de mandarina que en esa ocasión el dueño del restaurante “Steaks and Company” ofrece de ñapa. El constante timbre del teléfono imitando “el ruido de una sirena de ambulancia o el llanto berrinchoso de un recién nacido...” (190-91), impide la plática. Al mismo tiempo, la pieza puede verse como contrapartida del canto de Pablo Neruda a los objetos simples en *Odas elementales* (1954) y *Nuevas odas elementales* (1956). Si en la “Oda a los calcetines” del autor chileno la voz poética los convierte en “estuches / tejidos/ con hebras del / crepúsculo/ y pellejo de ovejas” (274) y los pies son indignos ocupantes de objetos tan valorizados, en “Érase un hombre...” del escritor puertorriqueño, la voz narrativa convierte el celular en un objeto despreciado, terrorífico, ruidoso, perturbador del sosiego y la intimidad: es “una brutal prótesis orejil” (192). Si en Neruda encontramos el canto a objetos que hacen agradable el diario vivir, en Sánchez hallamos el vituperio de artefactos que, si bien apreciados, cuando se los abusa perturban la privacidad y la intimidad, rompen el equilibrio de la fábrica social y terminan por enajenarnos.

“Paisajes del corazón” retoma la temática de la solidaridad, de la intimidad, del “feeling”, de cómo la música puede evocar los sentimientos más íntimos, y cómo podemos compartirlos y hermanarnos con las escuchas más dispares. Enmarcada en un viaje a Maunabo por la carretera de la Pica en cuya descripción la voz narrativa ofrece la belleza del paisaje isleño ahora colmado de almendros y girasoles (o “soles de las Indias”), la pieza relata el encuentro con una caravana funeraria. Esta tenía la siguiente peculiaridad: la acompañaba un “yip” con un altoparlante de donde “surtía al casco urbano de Maunabo con una música, entre cuyos acordes refulgía la voz del gran Danny Rivera” (57)¹⁵. Conmovid por el respeto de los enlutados y la religiosidad de las mujeres, el narrador sigue a la caravana y deduce que uno de los hijos del finado ha querido despedir al padre con melodías de Danny Rivera y las glosa: “Yo lo miro desde lejos, porque somos tan distintos”; “La edad se le vino encima, sin carnaval ni comparsa” (58-59). Esta imagen de respeto a la muerte y al muerto, provocada tanto por el comportamiento de quienes lo lloran

¹⁴ “Érase un hombre a una nariz pegado, / érase una nariz superlativa, / érase una alquitara medio viva, / érase un peje espada mal barbado; . . . ” (cf. Ingber).

¹⁵ Referencia al cantautor puertorriqueño nacido en Santurce en 1945.

como por la singularidad de la caravana, reitera la centralidad de la música en la colección y en la vida diaria del “país pequeñín y juguetón” de Sánchez; asimismo, muestra, sin ambages, cómo el “feeling”, el sentimiento, es otro de los lazos compartidos por los ensayos de esta colección y también un camino posible por donde cancelar –aunque parcialmente– el aislamiento y la indiferencia inducidos por la sociedad posmoderna.

“Autor de moda” se sitúa en otro espacio geográfico e histórico: presenta a Miguel de Cervantes en 1608, camino a la Feria del Libro de Madrid, “nostálgico del café aromoso que un primo segundo le enviaba desde la remota Puerto Rico” (43). El Fax, el contestador automático, el agente literario, la economía de mercado y el descubrimiento de América, entreveran dos modernidades y siglos, el XVII y el XXI; en ambos “la literatura se negocia, como se negocia todo hoy día” (44). Cuando el autor del *Quijote* llega al recinto ferial, el altoparlante anuncia la presencia de Lope de Vega en el puesto 45, la de Quevedo en el 27 y añade: “Pronto hará su entrada... el autor de moda, Miguel de Cervantes Saavedra”. Cervantes puede soportar la presencia de sus rivales, pero no el ser calificado “escritor de moda” porque ello, aclara la voz narrativa, lo igualaría al “autor pasajero, autor coyuntural, autor que baila al son que la banca le toca” (45). Así, el novelista abandona el recinto y busca a dos perros que parecían conversar en la calle. *Indiscreciones de un perro gringo* (2007), novela donde Buddy Clinton, el can del ex-presidente norteamericano Bill Clinton, narra sus memorias, da cuenta de la contemporaneidad de estos perros –los de Cervantes y los de Sánchez– y de cómo la obra del escritor puertorriqueño se inserta en la tradición áurea.

EL PLUSCAFÉ

En Lima se le llama “pluscafé” a la hora del consumo de té, café o cualquiera de las infusiones producto de bolsitas filtrantes o de yerbas recogidas en el jardín¹⁶. Es lo que va más allá –el suplemento que marca el nombre “café”– porque entonces también se sirven licores fuertes o dulzones, como coñac o anís. Es la hora cuando se comparte el último chisme o la noticia política insegura, cuando con frecuencia mujeres y hombres conversan en grupos separados. En fin, es la hora más personal de la cena, con mayor “feeling”. Mi explicación de por qué los pedacitos de *Devórame otra vez* que les he ofrecido son o no “artículos de primera necesidad” constituyen el “pluscafé”.

“Martes de amarte” es, por concitar diferentes artes, una de las piezas más ricas de la colección. Invocando la polifacética imagen de Salomé (el anuncio en luces fluorescentes, el nombre del club nocturno, el apellido del dueño) y recreando una singular atmósfera por medio de la alusión a los boleros “corta venas”, el narrador afirma las posibilidades de la imaginación, de cómo las artes invitan a vivir otros mundos, a atisbar otras facetas de la realidad, a imaginarla diferente –una Salomé con su pare-

¹⁶ Parece ser que el nombre se originó en una tradición de la primera mitad del pasado siglo, cuando se pedía jerez, whisky, coñac, o algún licor fuerte después de cenar y tomar café. La costumbre arraigó en los bares porteños y se la llamó “pluscafé”. Cf. Pluscafe Rock Roll 70’s.

ja, una Bogotá sin terror-. “¿Qué hacer con la literatura?” propone la libertad artística y la crítica al poder como credo irrevocable. “El son callado de las lágrimas”, “La novela de la yola” y “Nuestra Señora de la Corrupción” enfrentan con serenidad e inteligencia la tragedia del terrorismo, el impacto de la inmigración y las consecuencias de la corrupción. “Érase un hombre a un celular pegado” y “Paisajes del corazón” defienden la integridad del individuo, el primero ridiculizando a los abusadores de la tecnología, y el segundo restaurando el respeto concitado por el amor filial y el “feeling” provocado por la música popular. Por medio del paradigmático Cervantes, “Escritor de moda” rechaza tajantemente el oportunismo literario. Por todo ello respondo positivamente a la pregunta formulada en la inicial “Petición al lector”. Si Quevedo nos conmina a vivir en conversación con los difuntos, a escuchar con los ojos a los muertos¹⁷, Sánchez, en cambio, nos invita a vivir en solidaridad; a escuchar a muertos y vivos; a aprender de lo alto y de lo bajo, de la universidad y de la calle, de la literatura y de la música; en suma, a aceptar y armonizar gozosamente el binomio intelecto/sentido que marca el quehacer nuestro de cada día.

BIBLIOGRAFÍA

- A Preliminary List. The Victorian Web. Literature, History and Culture in the Age of Victoria*. [En línea:] <http://www.victorianweb.org/art/illustration/beardsley/works.html> [23.04.2013].
- Diccionario de Autoridades* (1990 [1726-1737]). Madrid, Gredos.
- FERNÁNDEZ-ARRESTO, Felipe (2002) *Near a Thousand Tables. A History of Food*. New York, The Free Press.
- GROSSMAN, Edith, ed. y trad. (2006) *The Golden Age. Poems of the Spanish Renaissance*. New York, W. W. Norton.
- INGBER, Alix, ed. (s.f.) *Sonetos del Siglo de Oro: Francisco de Quevedo*. [En línea:] <http://sonnets.spanish.sbc.edu/Quevedo.html> [17.04.2013].
- MAESENEER, Rita de (2012) “¿Qué es la gastrocrítica?”. En: *Devorando a lo Cubano: una aproximación gastrocrítica a textos relacionados con el siglo XIX y el Período Especial*. Madrid – Frankfurt am Main, Iberoamericana – Vervuert: 17-27.
- (2010) “Cuando la gastrocrítica se hace carne... y papel”. En: Rita de Maeseneer y Patrick Collard (eds.) *Saberes y sabores en México y el Caribe*. Amsterdam, Rodopi: 9-19.
- MERCADO RODRÍGUEZ, Salvador (2008) “De la náusea al deleite: referencias culinarias y expresión acústica en la narrativa de Luis Rafael Sánchez”. En: Rita de Maeseneer y Salvador Mercado Rodríguez (eds.) *Ocho veces Luis Rafael Sánchez*. Madrid, Verbum: 155-73.

¹⁷ Me refiero al citado “Gustoso el autor con la soledad y sus estudios, escribió este soneto” cuyos primeros cuatro versos proponen: “Retirado en la paz de estos desiertos / con pocos, pero doctos libros juntos, / vivo en conversación con los difuntos, / y escucho con mis ojos a los muertos...”.

- MORELL, Hortensia (2006) “Ficción gastronómica y gastronomía de la ficción en «Cinco boleros aún por melodiarse», de *La importancia de llamarse Daniel Santos*”. *Revista Iberoamericana*. 72(215-16): 619-31.
- NERUDA, Pablo (1965) *Poesías*. Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar. La Habana, Casa de las Américas.
- Pluscafe Rock Roll 70's*. [En línea:] <http://pluscafe.blogspot.com/> [1.05.2013].
- SÁNCHEZ, Luis Rafael (1989) *La importancia de llamarse Daniel Santos*. Hanover (N.H.), Norte.
- (2004) *Devórame otra vez*. San Juan, Callejón.
- (2007) *Indiscreciones de un perro gringo*. San Juan, Alfaguara.
- THEROUX, Marcel (2006) “The Politico. Reseña de *Imperium* de Robert Harris”. *The New York Times Book Review*. 22 octubre 2006: 8.
- WILDE, Oscar (s.f.) *Salome*. Versiones en francés e inglés. Electronic text center, University of Virginia Library. [En línea:] <http://etext.virginia.edu/toc/modeng/public/WilSalo.html> [01.05.2013].